

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 25 DE JULIO DE 1809.

SUECIA.

Estocolmo 23 de junio.

El martes próximo 27 del corriente se-
rá la coronación de S. M. el Rei Carlos XIII;
y al día siguiente se prestará el juramento
de fidelidad.

El general en jefe de nuestro ejército
del Norte da parte á S. M., con fecha del
12 de este mes, que en el mismo día las
fragatas *Troya* y *Belona* han fondeado en
la rada de Hernosandía; y que trataban
de dar la vela inmediatamente para pene-
trar mas allá en el golfo de Quarken (gol-
fo del mar Báltico.)

Un incendio ha destruido el 12 del cor-
riente 70 casas en la ciudad de Upsal. Por
fortuna se han salvado los edificios y esta-
blecimientos públicos.

WESTFALIA.

Cassel 6 de julio.

El monitor *westfaliano* contiene hoy el
artículo siguiente:

Dresde 2 de julio. „Los austriacos que
en Dresde y en todas las ciudades de Sa-
xonia habian al principio afectado la con-
ducta mas regular para sorprender la con-
fianza de los habitantes, al tiempo de huir
se han quitado repentinamente la mascarilla.

„En Leipsick impusieron una gran con-
tribucion á los habitantes que no pudieron
sacar por la llegada repentina del general de
A. bignac.

„De Dresde se han llevado 20 car-
ros cargados de pinturas, objetos precio-
sos &c. &c.

„En quanto al duque de Oels, al mo-
mento de evacuar á Dresde ha puesto en
libertad á 37 galeotes, que ha incorporado
á su regimiento escogido..... ¡Desdichado
del país donde vayan tales bandidos!

„En virtud de un decreto real del 17

de junio se concederá una medalla de oro
ó de plata á cada sargento ó soldado que se
distinga por su conducta y valor.”

GRAN BRETAÑA.

Londres 3 de julio.

Nuestros diarios publican exáctisimamen-
te todas las noticias que reciben de la Ale-
mania y del continente, sea por los perió-
dicos franceses, sea por las gazetas de Ho-
landa y de Hamburgo. El *Correo* y demas
diarios ministeriales, no teniendo ya mas
debates del parlamento con que llenar sus
páginas, suplen esta falta con largas é inju-
riosas reflexiones sobre los diarios de opera-
ciones del ejército frances, y con conjetu-
ras sin fin sobre los sucesos de la presente
guerra. El editor del *Times* gana una vic-
toria á cada plumada; pero al día siguiente
se ve precisado á batirse en retirada. No
obstante, estas noticias divierten por un día
á los ociosos de los cafés, y los editores que
las esparcen consiguen perfectamente el fin
que se proponen.

Y bien! ¿Hemos cometido alguna falta
sen no creer las victorias de los ejércitos
austriacos ni los resultados de la batalla de
Esling? ¿Qué provincia, qué ciudad, ni
qué posicion militar ha podido volver á con-
quistar el archiduque Carlos? Ha pasado
ya un mes desde que se anunció que el
Emperador habia llegado al término de sus
victorias; y sin embargo le vemos todavía
conducirse como un vencedor, tomando
nuevas provincias, penetrando en medio
de las fortalezas que cubren la Hungría;
apoderándose á viva fuerza de un campo
atrincherado, y asegurando muchos puntos
para pasar el Danubio. El es quien obra,
quien amenaza, quien ataca y quien des-
ordena. Desde que lo hemos condenado á
la inaccion, gana tanto terreno como podian
ganar otras veces en el mismo tiempo los

mas afortunados y diestros capitanes; pero lo que ninguno de estos ha hecho todavía antes que él, es conquistar en menos de tres meses las dos terceras partes de un imperio tan vasto como el del Austria.

Y entre tanto ¿qué hace el archiduque Carlos? Se limita á no perder de vista los puntos por donde puede ser atacado nuevamente; dexa construir puentes y cabezas de puente; y su poderosa artillería no se emplea en desbaratar estas obras formidables. ¿Se le ha visto poner el pie un poco mas asegurado en la orilla derecha del Danubio? ¿Ha echado mano de la facilidad que tenia de venir á atacar al ejército frances por el lado de Presburgo? ¿Ha pensado acometerle por la espalda, por Lintz, y por Passau? Es verdad que otros dos ejércitos austriacos estaban en la mas deplorable situacion, el uno, el del archiduque Juan, despues de haber cedido al príncipe Eugenio quatro grandes y ricas provincias, acaba de dexar descubierta la Hungría, y no ha impedido el que lo batan otra vez baxo el cañon de Raab y de Comorn. El otro, el del archiduque Fernando, ha huido de Varsovia, y ha dexado que los polacos ocupen la Gallitzia. De este modo el generalísimo austriaco ni ha podido dar útiles socorros á sus lugar-tenientes, ni recibir de ellos verdaderos refuerzos.

Se quiere presentar como una ofensiva indirecta la invasion de la Saxonia por partidas sueltas. El desastre de Schill está todavía mui reciente, y ha sido demasiado completo para que se puedan fundar grandes esperanzas en ciertos movimientos, que no van unidos con las operaciones centrales. Los austriacos debian saber por experiencia que todo está combinado en los planes de su enemigo. El Emperador no ha hecho jamas obrar á ninguna division de su ejército sin haberle trazado el camino que debia reunirle á él á una distancia señalada de antemano. ¿Y qué vemos nosotros aqui? Milicias nuevas y tumultuariamente organizadas, que salen de la Bohemia para dirigirse unas á Saxonia y otras hácia la Franconia; pero por el cuidado que ponen en ocupar solamente los puntos desguarnecidos de tropas, se aislan y no pueden comunicarse unas con otras, ni sostenerse mutuamente. Se les dice que hai allá tal destacamento, y en el momento caminan 20 leguas para evitar su presencia. Los destacamentos de los que aquellas se alejan con

tanta precipitacion se reunen, se concentran, maniobran, inquietan su retirada, caen sobre el botin que llevaban, las precisan al combate, las destruyen ó las dispersan. Ved lo que ha sucedido á Schill en la orilla del Báltico, y aun al archiduque Fernando en las márgenes del Vístula. El duque de Brunswick tiene en el dia pocas mas fuerzas que el primero, y menos que el segundo. Pero á la manera que aquellos, avanza sin direccion, no cuida de modo ninguno ponerse de acuerdo con el ejército sobre que se fundan todas las esperanzas del Austria; no intercepta ningunas provisiones ni ningun correo del enemigo; y huyendo de todo peligro corre precipitadamente á su ruina.

Con harto sentimiento nuestro tenemos que hacer una pintura tan triste. Pero hemos conocido demasiado, y sobre todo hemos dado á conocer ya bastante á nuestros aliados el peligro de las ilusiones, para que permitamos que se propaguen con una complacencia servil. Debemos tener una franqueza inalterable al tiempo mismo que los ministros, sobre la fe de algunas noticias desmentidas ya con los hechos, disponen de nuestros últimos recursos, agotan nuestros tesoros, olvidan todas las desgracias pasadas, lo ponen todo en movimiento en los puertos de Inglaterra, descaminan á nuestros aliados, y aun á sí mismos, y se preparan á dexar sin defensa nuestra isla, realizando de este modo los riesgos que hasta ahora habíamos mirado como imaginarios. (*Morning-chronicle.*)

DALMACIA.

Zara 20 de junio.

Escriben de las fronteras, con fecha del 8 del corriente, que los montenegrinos se disponian á tomar las armas. Se ignoraba qual era el objeto, y qué enemigos eran los que querian atacar. Algunos creian que su designio era unirse con los servios, y apoderarse con ellos de la Bosnia; pero esta conjetura carece de fundamento. Lo que parece cierto es que habiendo sabido que los croatas turcos habian tomado la plaza de Czetin, é invadido la Croacia austriaca, los montenegrinos han creido que los turcos y los franceses iban de acuerdo, y han diferido la execucion de su empresa. Han enviado un diputado al baxá de Trebigne para declararle que se mantenian quietos en

sus montañas, y que no querían atacar ni á los turcos ni á sus aliados. Tal es la relacion hecha en Trawnick por un turco amigo constante de los franceses.

La guerra entre los turcos y los servios no presenta todavía ningunos hechos seguros y decisivos. Hasta ahora no se cuentan sino pequeños combates é incursiones; despues retiradas y robos recíprocos, sin que ninguno de los dos partidos haya tenido la ventaja. El baxá de Bosnia, que habia tomado á Zoka, y que marchaba sobre Vailova, ha sido rechazado por los servios, y se ha retirado hácia la orilla izquierda del Drina, despues de haber perdido mucha gente. Este hóroe, en vez de batir al enemigo, se entretiene en robar las mugeres mas hermosas. El ejército principal, que por una sola victoria podia restablecer las comunicaciones con Constantinopla, no ha dado todavía batalla ninguna; marcha con mucha lentitud hácia Jenitza, en donde los servios lo aguardan á pie firme.

El exemplo de los croatas turcos ha seducido á sus vecinos, que habitan las orillas del Sava; y han hecho tambien una incursion en el territorio austriaco, robando mucho ganado.

Del día 23. El Regio Dálmata publica con el título de Noticia de oficio el artículo siguiente:

„S. M. el Emperador y Rei Napoleon el Grande ha mandado que marchen de Hungría 12⁰⁰ hombres de infantería y 2⁰⁰ de caballería con la intencion de proteger la Dalmacia, y ocupar la Croacia con todas las fronteras austriacas. Estas tropas se habrán puesto en marcha el 12 de este mes á las órdenes del respetable general Molitor, que ha sido ya comandante civil y militar de la Dalmacia á principios del año de 1806.”

Esta noticia no ha podido menos de llenar de consuelo el corazon de los fieles dálmatas.

ESPAÑA.

Madrid 24 de julio.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 22 de julio de 1809.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI de las Españas y de las Indias.

Hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. „La direccion general de bienes nacionales correrá en adelante por medio de los administradores que se nombren en las provincias para este objeto, con la percepcion de las tercias reales, noveno decimal, excusado, y demas derechos que nos pertenezcan en los diezmos, poniendo su importe en las tesorerías de las provincias.

ART. II. Dichos administradores llevarán libros y cuentas separadas del producto de los réditos de los bienes nacionales, del diezmos y demas; de suerte que jamas puedan confundirse.

ART. III. Nuestro ministro de Hacienda queda encargado de la execucion del presente decreto: = Firmado = YO EL REI. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo.”

Reflexiones patrióticas.

Ya en otra ocasion hemos observado quán vanas é infundadas eran las esperanzas de los que creian que, distraidas la atencion y una buena parte de las tropas del Emperador Napoleon hácia la guerra de Austria, mudarian de aspecto las cosas de los franceses en España. Aquella guerra, aun suponiéndola fatal á la Francia, lo que no podia presumirse con fundamento, no tenia con la de España una relacion tan estrecha ni tan íntima, ni era de tal naturaleza que debiese influir eficazmente en la suerte de nuestra nacion. Las fuerzas francesas que el Emperador dexó en la península quando se restituyó á París, han adelantado en ella sus conquistas, alcanzado nuevos triunfos y victorias, y tal vez se habrian ya apoderado á viva fuerza de todas sus provincias, á no haber preferido nuestro Soberano emplear y apurar todos los medios de conciliacion antes de llegar al extremo de valerse de las armas. El REI aprecia mucho la sangre de sus súbditos, y quiere por lo mismo evitar todo lo posible su derramamiento, y ahorrar las lágrimas que este habria de costar á innumerables familias: su corazon ha sido traspasado de dolor al considerar las desdichas que los esforzados y engañados aragoneses han sufrido en Zaragoza, la sangre preciosa que ha sido allí derramada con tanta obstinacion como inutilidad, la que ha corrido en los campos de Uclés, de Ciudad Real, de Medellin, de Santander, de Santa Fe

y de Belchite. Es constante que los ejércitos franceses no han necesitado de nuevos refuerzos para alcanzar en todos estos puntos las victorias que son harto sabidas, y que la guerra de Austria no ha influido hasta ahora en cosa alguna para empeorar ó debilitar su causa en España.

Sin embargo, los enormes preparativos que el gabinete de Viena había hecho para entrar en la guerra eran á la verdad formidables, y capaces de imponer respeto á otro que no fuese Napoleon. Es indudable que las tropas austriacas, acostumbradas á combatir por espacio de 15 años contra las francesas, eran de las mas aguerridas; que los generales que las mandaban eran de los mas justamente acreditados, y que con el habito de la guerra habían adquirido conocimientos, que no es dable adquirir sino en el campo de batalla. Estas consideraciones, junto con las promesas y sugerencias de los ingleses, que ponderaban mas de lo justo el poder de la casa de Lorena, y que suponían otras alianzas, que ni han existido ni existirán, habían logrado alucinar á los pueblos de España, haciéndoles creer que Napoleon estaba ya perdido, y que sus tropas se verían precisadas á salir de nuestra península para ir á su socorro, ó quando menos que se vería en la imposibilidad de reforzarlas, haciendo bastante en defenderse de los austriacos. A la verdad que los pueblos infelices é ignorantes, que no estan en estado de poder apreciar las cosas en su justo valor, son disculpables de este error: no así aquellos malévolos que ó por intereses particulares, por espíritu de partido ó por venganza, sacrifican á sus pasiones los desdichados pueblos que se dexan seducir por ellos, atizando el fuego de la guerra y de la discordia.

La victoria, fiel compañera de Napoleon, no le ha abandonado ahora en la guerra contra el Austria: una campaña de 30 dias ha puesto en su poder mas de 100.000 prisioneros, y las provincias mejores y mas pobladas de la monarquía austriaca. La conquista de la Austria inferior y superior, de la Gzlitzia, de la Carintia, Carniola, el Friul y Salzburgo ha privado á la casa de Lorena de mas de ocho millones de habitantes, y de cerca de la mitad de sus rentas, sin contar con las pérdidas que acaba de sufrir en la Hungría, en la Bohemia y en la Moravia, y las que sufrirá de resultas de la cé-

lebre batalla de Wagram, en que han quedado humillados y quebrantados para siempre el poder y el orgullo del Austria.

Así que, el querer alucinarse y alucinar de nuevo á los españoles con esperanzas lisonjeras, seria ya, no un error disculpable, sino un crimen detestable y odioso. Si el Austria, á pesar de todos sus preparativos, y de tener un ejército numeroso y bien disciplinado, y sostenido por un armamento casi general de los habitantes de todas sus provincias, no ha podido resistir á los franceses, ¿podrá acaso resistirles una parte de la España, que lleva ya perdidas sus mejores tropas? El obstinarse en una resistencia inútil é impotente, ¿no seria exponernos á la ira del vencedor de Europa, y á que descargase sobre nuestras cabezas el golpe de su terrible brazo, y nos oprimiese con todas sus fuerzas en pena de nuestra tenacidad? Ya es tiempo de que seamos prudentes: el pundonor y la delicadeza de la nación, que equivocadamente sospechábamos ofendidos, deben haber quedado ya satisfechos. La prudencia dicta ahora que nos sometamos á la suerte que se nos ofrece con tantas mejoras y ventajas, y que no demos lugar á mayores calamidades, ni á que tal vez, provocando el enojo del Emperador Napoleon, nos prive de los beneficios que ha proporcionado á la patria. Si nuestra terquedad prosigue adelante, lo que el cielo no permita, es bien seguro que nuestro castigo será exemplar y terrible. Ejércitos franceses inundarán la patria: estos se mantendrán necesariamente á costa nuestra: no podrán evitarse muchos excesos; los pueblos sufrirán vexaciones, que pudieran y debieran evitarse con otra conducta: padecerán las fortunas públicas y particulares: la agricultura y el comercio se resentirán de estos males; y finalmente, nuestra tenacidad necia y temeraria quedará corrida y avergonzada en vista de su impotencia y de su inutilidad. Pues si todos estos males nos amenazan ciertamente si insistimos en oponernos al Emperador Napoleon, desembarazado ya de la guerra de Austria, démonos prisa á prevenirlos por medio de la reunion de todos los españoles al rededor del trono de nuestro Soberano, procurando desengañarnos de esperanzas quiméricas, que solamente pueden mantener é infundir los demasiadamente ignorantes, ó los enemigos de la patria.